



Desenvolvimento Regional em Debate

E-ISSN: 2237-9029

valdir@unc.br

Universidade do Contestado

Brasil

Vigil, José Ignacio
GOBERNANZA Y GUBERNAMENTALIDAD: EL PODER EN LA CONSTRUCCIÓN DE
LOS ESPACIOS REGIONALES. EL CASO ARGENTINO
Desenvolvimento Regional em Debate, vol. 3, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 52-78
Universidade do Contestado
Canoinhas, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570862006004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

GOBERNANZA Y GUBERNAMENTALIDAD: EL PODER EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESPACIOS REGIONALES. EL CASO ARGENTINOJosé Ignacio Vigil¹**RESUMEN**

Existe una escasa teorización en los enfoques *nuevoregionalistas* sobre la manera en que las dinámicas de articulación entre actores públicos y privados (gobernanza) se ven permeadas por articulaciones del nivel nacional. Una reciente y creciente línea de trabajos ha estado focalizando en el concepto de gubernamentalidad para complementar los abordajes regionalistas de la gobernanza, mostrando la manera en que una región puede conformarse a partir del despliegue de una serie de herramientas de política (dispositivos, técnicas, instrumentos, etc.) implementadas desde el gobierno nacional tendiente a incentivar iniciativas de regeneración económica. La introducción del concepto permite: i) describir una modalidad del gobierno a la distancia para visualizar a la región como objeto de la política nacional; ii) introducir una modalidad de poder en la construcción del espacio regional. Con eje en un estudio de caso en una región económica de relevancia reciente en Argentina se muestra la manera en que los dispositivos de gubernamentalidad trabajan a través de las elites locales y regionales con el fin de construir el espacio regional en línea con los objetivos trazados nacionalmente.

Palabras claves: Gobernanza; Gubernamentalidad; Poder; Regiones; Regionalismo; Argentina.

ABSTRACT

There is scanty theoretical evidence in *newregionalism* approaches on the way in which the local articulations and relations among public and private actors (governance) are permeable to national intervention. A recent and rising line of arguments has been focusing on the concept of *governmentality* to complement governance approaches on regional studies, and to show how regions can be constructed through the deployment of a series of political tools (dispositives, techniques, instruments, etc.) from the national level leading to encourage or stimulate regional economic regeneration process. The concept allows: i) to describe one of the modalities of the government at a distance in order to see the region as an object of the national policy; ii) to introduce one of the modalities of power in the construction of regional spaces. With the focus on a case study in prosperous economic region in Argentina, it is shown the way in which the governmentality works through the local and regional elites with the aim of constructing regional space in line with the objectives defined by the central government.

Keywords: Governance; Governmentality; Power; Regions; Regionalism; Argentina.

¹Instituto de Investigación Estado Territorio y Economía. Universidad Nacional del Litoral (Argentina).
Endereço eletrônico: jvigil@fce.unl.edu.ar

INTRODUCCIÓN

En los últimos años una gran variedad de enfoques sobre el desarrollo regional han tendido a incluir en sus debates la acción del Estado (en sus distintos niveles) como actor central de los procesos de desarrollo económico regional. Esta reciente problematización ha focalizado mayormente en describir su participación de una manera más “reflexiva” que la tradicional forma jerárquica, incluyendo la exploración de los vínculos público-privado, introduciendo nuevos actores socio-económicos en la definición y aplicación de los programas políticos, y revalorizando la participación cooperativa de los actores regionales. Dicho esquema fue retratado, conceptual y políticamente, por los enfoques que resaltaban a las instituciones de la *gobernanza* regional.

En la Argentina de los 90s, en el marco del Consenso de Washington y las reformas estructurales y descentralización del Estado, el esquema de la gobernanza había servido para justificar la promoción del traspaso de competencias a las instancias subnacionales (regiones y localidades) para que éstas generen sus propios instrumentos de desarrollo. Luego de ese período neoliberal, y durante la década del 2000, el concepto de gobernanza fue utilizado también para explicar la manera, aparentemente más democrática e inclusiva, en que el Estado articulaba intereses, herramientas y recursos con los actores de la sociedad civil en nombre del desarrollo regional. Más aun, para algunos autores eso permitió desarrollar políticas de fomento a las aglomeraciones de Pequeñas y Medianas Empresas (PyMEs), con programas que alentaban las alianzas inter-empresarias e interinstitucionales a nivel regional, con nombres variados y usados indistintamente, como regiones inteligentes, sistemas regionales de innovación, clúster empresariales, distritos industriales, etc. (BECATTINI, 1969, 1977, 1978; KEATING, 1998, 2004; PIORE; SABEL, 1984; SCOTT, 1988; STORPER, 1997; STORPER; SCOTT, 1989), que se difundieron bajo el paraguas del nuevo regionalismo y se aplicaron en casi toda América latina y Argentina.

Si bien ese esquema de la gobernanza ha tenido y tiene gran potencial explicativo de algunas dinámicas regionales, descuida dos elementos centrales: por un lado, suele estar “anclado” territorialmente, y sus descripciones tienden a focalizar en el nivel local-regional, de manera horizontal, en ocasiones relegando la manera en que la dimensión nacional se hace presente en la definición de las dinámicas regionales. Siendo que muchas de las actividades que se incluyen en la gobernanza del “nivel regional” responden a estructuras, esquemas, actores y/o políticas nacionales o supranacionales, el esquema de gobernanza horizontal puede ser frágil en la comprensión holística de procesos (VIGIL; FERNÁNDEZ, 2012). En el caso argentino y latinoamericano esta advertencia es relevante pues el auge de los programas de aglomeraciones productivas y *cluster* empresariales antes mencionados ha tenido lugar en el marco de esquemas que aparecen orquestados y coordinados intelectual, conceptual y financieramente por programas de los gobiernos nacionales. Por otro lado, los enfoques *nuevoregionalistas* del desarrollo basados en la gobernanza han minimizado la introducción del poder, sus formas, y las técnicas de su ejercicio, y tendieron a focalizar en la cooperación,

la eficiencia colectiva, la construcción de expectativas e intereses comunes o compartidos para dar potencialidad a las acciones locales².

Recientemente ha adquirido creciente relevancia en los abordajes regionalistas un marco conceptual vinculado a la idea *foucaultiana* de *gubernamentalidad* (*governmentality*) (BURCHELL, GORDON; MILLER, 1991; DEAN, 2010) para mostrar la manera en que la instancia nacional puede actuar en la conformación y re-direccionamiento de las dinámicas regionales. Dicho concepto introduce una lectura que, por un lado permite conectar las dinámicas e instituciones de la gobernanza regional con dinámicas y decisiones de actores nacionales, y por otro, posibilita una mirada (no la única) para entender las *prácticas de poder* en la construcción de regiones, en este caso a través de técnicas gubernamentales de representación de una imagen del objeto a gobernar (la región).

Brevemente, la exploración de la idea de *gubernamentalidad* en el análisis regional permitiría ver cómo el proceso regional de gobernanza se ve mediado por la movilización de recursos, actores y políticas de la dimensión nacional, que manifiesta a la distancia su presencia en la región. Así planteada, la mirada puede complementar algunas visiones *nuevoregionalistas* que tienden a ver a las regiones principalmente como unidades espaciales construidas de abajo hacia arriba que a partir de la gobernanza horizontal cooperativa y colaborativa basada en una identidad local común compartida y forjada a lo largo del tiempo, logran obtener competitividad económica. Nótese que no pretende este trabajo otorgar mayor jerarquía a las dinámicas de *gubernamentalidad* por sobre las de gobernanza, ni reemplazar un concepto por otro. Por el contrario, se trata más bien de acoplar a la gobernanza regional ciertos elementos que emergen de la dimensión nacional. Para reforzar el argumento, se muestra la manera en que dicho enfoque puede servir para hacer una lectura (alternativa) de una región que ha sido objeto de estudio y de explicación a partir de las dinámicas de gobernanza *bottom-up*: el caso de la región del Sur Oeste de la provincia de Santa Fe (SOSF), vinculado a la producción de maquinaria agrícola. El estudio muestra que el proceso de construcción regional se debe en gran medida a la intervención de diferentes instancias extra-regionales, fundamentalmente nacionales, de variada índole, intensidad y forma, operando en la conformación de la estrategia de desarrollo de la región. Comprender ese proceso permitiría obtener una visión diferente de la región, de su performance, y de su dinámica económica.

El artículo se estructura con tres secciones: la primera describe los elementos de la *gubernamentalidad* y se analizan algunas situaciones en las que el concepto es utilizado para la construcción de dinámicas regionales. En la segunda, se presenta el caso de la región del Sur Oeste de Santa Fe (Argentina) para mostrar cómo, con posterioridad a la crisis político-económica del 2001, emergió y se posicionó en el escenario económico a partir de una articulación entre el gobierno central y las elites empresariales locales/regionales. El caso puede ser visto como una manera de incorporar elementos de poder (en este caso, de los dispositivos de *gubernamentalidad*), así como de dinámicas extra locales (nacional) en la descripción y análisis regional. Finalmente, y a modo de conclusión, se plantean algunas observaciones importantes al concepto de *gubernamentalidad*, que no ha venido sin críticas sobre el aporte al análisis regional, abriendo la agenda para rediscutir algunas de sus debilidades.

² Una crítica a los enfoques nuevo regionalistas desde los aspectos mencionados puede verse en (FERNÁNDEZ, AMIN; VIGIL, 2008; FERNÁNDEZ, VIGIL, 2009; FERNÁNDEZ, VIGIL; SEVAL, 2012).

GUBERNAMENTALIDAD Y DINÁMICAS REGIONALES

El concepto de *gubernamentalidad* ha sido utilizado largamente por geógrafos y más recientemente ha sido utilizado en el contexto de la geografía política, geografía histórica, geografía urbana, cultural, etc. (BLOMLEY; SOMMERS, 1999; HUXLEY, 2007; LUKE, 1996; MACKINNON, 2000; MURDOCH; WARD, 1997; RACO, 2003; RACO; IMRIE, 2000; ROSE-REDWOOD, 2006; WATTS, 2003), así como en las discusiones más amplias sobre los procesos de desarrollo regional (HUDSON, 2006; PAINTER, 2005). A los fines de este trabajo, entre los aspectos y características que aparecen resaltados en esta sección figuran, por un lado, la manera en que el concepto aporta elementos para entender que ciertos procesos regionales pueden estar atados a la interacción de la instancia nacional, que manifiesta su presencia *a la distancia*; por otro, la manera en que los programas que se ejecutan pueden enmarcarse en el contexto del ejercicio de *prácticas de poder* de determinados actores gubernamentales materializadas en las técnicas de conocimiento sobre el objeto a gobernar (Ej. una región).

a) Gubernamentalidad: el poder inmanente y los micro y macro espacios

Para avanzar hacia la idea de *gubernamentalidad* y región, los analistas suelen primero hacer referencia brevemente al denominado abordaje nominalístico del pensamiento de Foucault, para explicar la manera en que el poder puede trabajar en la construcción de (micro) espacios, y para explicar cómo se conforman los sujetos y objetos en esas prácticas de poder. En los ejemplos *foucaultianos* sobre el asilo y/o la prisión, entre otros, se trabaja la idea de cómo se construyen determinados *espacios* (ej., *de confinamiento*), y que sirven para determinar las características del sujeto (ej. quien es insano y cómo debe tratarse: aislamiento o terapia moral, como correctores y tratamientos de la locura). A su vez, el análisis sobre los micros espacios se extiende a las técnicas que describen la manera de “normalizar” la conducta de los sujetos, produciendo la internalización de normas específicas de comportamiento y disciplina *en* el sujeto (no *sobre* el sujeto): por ejemplo, monitoreo, localización de individuos de acuerdo a su conducta, interrupción de comunicaciones y/u observación sin ser observados (panóptico). Esta idea del poder *foucaultiano* suele ser vista no como algo ejercitado por alguien *sobre* otros sino como un aspecto *inmanente*, como una fuerza normalizadora que trabaja a través de discursos, técnicas, prácticas y arreglos que constituyen o dan forma a la vida diaria de un sujeto (MURDOCH, 2006, p. 38), o como lo define John Allen en su trabajo sobre las *Geografías del Poder*, como “[...] algo que trabaja en la vida de las personas a través de su aceptación de lo que debería ser o sobre cómo deberían actuar en contextos o escenarios especiales” (ALLEN, 2003, p. 76).

Allen explica además que el foco de Foucault es en los *dispositivos* que son contruidos (la combinación de diagramas, estrategias, discursos, leyes, instituciones, etc.), que pueden ser entendidos en términos de su “racionalidad” para influenciar la temporalidad y espacialidad de las actividades de ciertos actores produciendo un efecto más o menos permanente. Por ejemplo, en el caso de la prisión, esas técnicas mencionadas constituyen relaciones de poder organizadas en una manera jerárquica que ayudan a organizar sitios específicos: el proceso gubernamental de disciplina y su normalización que actúa para configurar modos de subjetividad y sirven para regular patrones de comportamiento que

trabajan en manera difusa y dispersa y en múltiples formas (ALLEN, 2003, p. 72). El poder es visto entonces como actuando “en todos lados” (en el espacio, a través de lo discursivo, en las formas de pensamiento, etc.), es difuso, disperso, aunque puede estar concentrado en instituciones particulares u organizaciones, y el foco debe estar en la manera en que se revela en determinados arreglos institucionales normalizando acciones, configurando modos de subjetividad y regulando patrones de conducta. El acento está puesto en las prácticas ejercitadas, no en las intenciones que guían los intentos de dominación *sobre* otros, y en el reconocimiento de que éste circula en redes más que entenderlo como ejercido desde un punto central.

Dicho eso, la idea de las técnicas de normalización de la conducta actuando *a través* del sujeto, fue luego utilizada y extendida a través del concepto de *gubernamentalidad*, en sistemas más amplios de gobierno³. No es la intención de este trabajo analizar en profundidad este tema complejo y ampliamente discutido, sino solo resumir algunos elementos claves que pueden ayudar a explicar la manera en que ha sido utilizado en algunas dinámicas regionales.

En primer lugar, vale la pena mencionar que el concepto de *gubernamentalidad* no implica visualizar al Estado como un aparato singular y todo poderoso sino como un ensamble institucional (cf. JESSOP, 2007). Siguiendo a Mitchell Dean, el gobierno puede ser definido como

Cualquier actividad más o menos calculada y racional, llevada a cabo por una multiplicidad de autoridades y agencias, empleando una variedad de técnicas y formas de conocimiento, que buscan dar forma a la conducta, trabajando a través de los deseos, aspiraciones, intereses, y creencias de varios actores, para fines determinados pero cambiantes y con un diverso panel de consecuencias, efectos y resultados relativamente impredecibles (DEAN, 2010, p. 18).

En segundo lugar, en ese concepto de gobierno, el aditivo de “mentalidades” (modos de pensamiento - *mentalité*) –explica Dean- enfatiza la manera en que el gobierno puede ser pensado, y en cómo las prácticas del gobierno para conducir a otros están enraizadas en determinadas formas del lenguaje y otras técnicas instrumentales. El tipo de poder al que se refiere la idea de *gubernamentalidad* no debe reducirse a la idea de *soberanía* o *disciplina*⁴, sino que es un tipo de poder que trabaja ya no *forzando* a los sujetos a obedecer los deseos del gobierno sino a partir de *internalizar en* los sujetos determinadas *racionalidades políticas*⁵ que sirven a determinados fines políticos.

En tercer lugar, esas *racionalidades políticas* aparecen como una forma de representar la realidad a ser gobernada, o como el proceso por el cual la realidad es intelectualmente

³Estos argumentos suelen basarse en los cursos de Foucault “*Securité, territoire, population*” de 1978, y en desarrollos posteriores (ej. BURCHELL et al., 1991; DEAN, 2010; MILLER; ROSE, 1990; ROSE; MILLER, 1992)

⁴En Dean (2010) *Soberanía* refiere al ejercicio de la autoridad sobre los sujetos dentro de un territorio determinado, a través del brazo jurídico del Estado, que Foucault identificaba con el Estado Medieval. *Disciplina* (o poder disciplinar) refiere a la regulación y ordenamiento de la población dentro de ese territorio, por ejemplo, a través del sistema educativo, el régimen militar, el trabajo, etc., y que Foucault identificaba con el Estado Administrativo (s. XV y XVI).

⁵Se refiere a la manera de pensar sobre cómo el conocimiento y los sistemas de calculación pueden dar respuesta a los problemas gubernamentales de manera más o menos sistemática, derivada de cuerpos formales de generación de conocimiento (DEAN, 2010, p. 24). Es racional en tanto privilegia la forma sistemática de pensamiento por sobre la forma simbólica, mística o poética.

procesada y luego abordada por las tecnologías políticas. Existen en ese marco “tecnologías de gobierno” que permiten actuar efectivamente a través de los sujetos y objetos, y que refieren a los procedimientos “programas, cálculos, técnicas, aparatos a través de los cuales la autoridad busca hacerse presente y hacer cumplir las ambiciones gubernamentales (MURDOCH, 2006, p. 42).

Finalmente, las racionalidades políticas en la idea de *gubernamentalidad* habilitan una intervención de la administración calculada y experta en la sociedad, justificando el *porqué* de dicha intervención (el conocimiento de expertos) y el *cómo* (las técnicas y maneras de esa intervención)⁶. En ese sentido, la *gubernamentalidad* generalmente tiende a focalizar más allá de la mera descripción de la autoridad (o quién gobierna), sino en el cómo de los procesos de gobierno, en la manera en que todos los elementos se ensamblan para constituir y dar forma a que la política sea posible (sin una distribución estructural predefinida del poder).

b) Gubernamentalidad y experiencias regionales

Como se indicó al inicio, el concepto ha tenido sus usos para describir la creación de regiones, sus performances y/o sus gobiernos. Hay varios aspectos remarcados en este sentido pero generalmente refieren a la manera en que son definidos determinados objetivos y metas nacionales y son activados y puestos en práctica a través de ciertas tecnologías de gobierno, para realizar y actuar sobre formas espaciales regionales, estrategias regionales y/o sobre formas de gobierno regional. No implica solo actuar para ejercer control directo sobre los sujetos, sino más bien para permitir, habilitar, inducir y generar determinados comportamientos en ciertas direcciones deseadas. Un breve repaso por algunas experiencias puede aclarar el sentido del concepto.

Por ejemplo, trabajos tempranos usando la idea de *gubernamentalidad* en geografía (MURDOCH; WARD, 1997) han explicado cómo el Estado (nacional) puede dar lugar a la construcción de formas espaciales específicas. Los autores proveen un ejemplo aplicado a la agricultura británica de cómo el territorio nacional es “imaginado” usando información estadística para explicar los mecanismos de representación que hacen visible a ciertos actores y espacios agrícolas de manera de facilitar la intervención política a través de mecanismo indirectos de regulación. En el ejemplo, la efectividad de la política del gobierno central depende del proceso previo de representación de las formas espaciales agrícolas y sus características sobre las cuales trabaja la política. Se muestra que la racionalidad y las tecnologías de gobierno tienden a unir a ciertos actores y nutrirlos de objetivos, cálculos y representaciones comunes (MURDOCH; WARD, 1997, p. 312). Usan además la idea *Laturiana* de *centro de cálculo* (LATOURET, 1987) para describir cómo una oficina nacional de gobierno se convirtió en un “punto de paso obligatorio” que concentra (y de donde emana) todo el tráfico (de información) que circula hacia arriba y hacia debajo de la red, constituyéndose en el punto estratégico desde donde se gobierna a la distancia.

⁶ Un argumento similar desarrollan Miller y Rose (1990, p. 189) en términos de la existencia de una *doble alianza* entre los administradores expertos por un lado, con las autoridades políticas, traduciendo los objetivos políticos en términos científicos, y por otro, con los actores privados, para implementar y desplegar las técnicas de gobierno (MILLER; ROSE, 1990; ROSE; MILLER, 1992). De esa manera, el gobierno depende del conocimiento, de la maquina intelectual de ordenamiento de procesos y explicaciones que construyen y encuadran la realidad de manera que permiten al gobierno actuar sobre ella (ROSE; MILLER, 1992, p. 182).

Otros estudios sobre *gubernamentalidad*, se han dirigido a explicar la relación entre las estrategias del Estado nacional y las iniciativas de desarrollo económico regional. Por ejemplo, Mackinnon (2000) describe el rol del Estado nacional (*managerialist state*) en el uso de las tecnologías de gobierno y los mecanismos para monitorear, dirigir y dar forma a actividades de ciertas instituciones locales, con eje en las teorías del *New Public Management* (NPM) por las cuales el Estado y los actores políticos del nivel nacional explican y legitiman estrategias de reforma institucional al nivel local, disciplinando actores a la autoridad central. Por ejemplo, a través del *control financiero*, ejerciendo presión de recortar fondos si no se cumplen los objetivos acordados entre la nación y el gobierno local; o *auditando*, para obstaculizar cualquier cambio institucional en el Estado local.

Raco e Imrie (2000) también utilizan la *gubernamentalidad* para explicar las relaciones nacionales y locales. Focalizan sin embargo en la manera en que los regímenes neoliberales proponen un sistema de bienestar post-welfarista de redistribución de *riesgo* y *recompensas* a través de la sociedad, activando a la ciudadanía a que asuma mayores responsabilidades. En el análisis del denominado Presupuesto Único de Regeneración presentado como “la iniciativa política urbana más importante de Inglaterra desde mediados de los 90s” (RACO; IMRIE, 2000, p. 2191) describen cómo a lo local se le asigna una categoría ontológica a través de la cual se pueden establecer, regular e implementar formas efectivas de gobierno que incluyen la activa participación de la comunidad local, las alianzas público-privadas y las estrategias *bottom-up*. Sin embargo, como indican los autores, aunque la naturaleza de tales relaciones deberían reflejar los deseos de los agentes locales, también implica que deben adherir al marco disciplinario más amplio establecido por el gobierno central (RACO; IMRIE, 2000, p. 2196). Así, al utilizar la categoría de *gubernamentalidad*, explican el proceso detrás de la gobernanza, y ven al Presupuesto Único de Regeneración como un intento de gobernar las relaciones desde arriba, a la distancia. Por ejemplo, se focaliza en la rendición de cuentas vertical, más que horizontal, las auditorías y el monitoreo son vistos como una manera de establecer disciplina por expertos desde arriba, más que como una forma de permitir a las comunidades locales desde abajo, u horizontalmente, evaluar los méritos de los proyectos o el desarrollo de los objetivos propuestos (ver también RACO, 2002).

Raco (2003) también usa la *gubernamentalidad* para describir cómo el proceso de traspaso de competencias en Inglaterra y Escocia puede ser visto como un mecanismo por el cual el poder del Estado se redistribuye para proveer de nuevas herramientas de políticas de desarrollo, pero también de control y efectividad. En este caso, a través de la generación de alianzas entre el Estado central con la comunidad empresarial de Escocia como un agente clave para asegurar el éxito a largo plazo de dicho proceso. El estudio muestra que la comunidad empresarial de Escocia es movilizada por el nuevo partido laborista para la creación de mecanismos institucionales de gobernanza nacional-regional, y por el despliegue de un discurso emprendedor basado en la necesidad de construir un sentido de asociación y cooperación entre empresarios y gobierno. Como tal, el gobierno central transformaba las denominadas “regiones rezagadas o problemáticas” en términos económicos, en lugares de “dinámica emprendedora” donde las comunidades empresariales se volvían sujetos y objetos de iniciativas políticas (RACO, 2003, p. 78).

Quizá el trabajo de Joe Painter (2005) es el que hace más explícito el rol del *conocimiento* en la constitución del territorio, de las regiones y de las economías regionales (o

de las estrategias económicas regionales) como objetos particulares de gobernanza, interés y/o intervención. Basándose en el análisis de Dean (2010), Painter discute las prácticas de traspaso de competencias en Inglaterra con relación a las denominadas Agencias de Desarrollo Regional (ADRs), e identifica algunos elementos claves que son necesarios considerar para explicar procesos de construcción regional y estrategias de desarrollo desde el gobierno central. El proceso tiende a mostrar cómo un objeto de política puede producirse histórica y contextualmente por la acción misma del gobierno, y como tal, una región puede no existir fuera de las prácticas y programas gubernamentales que la crearon. Para ello se vuelve necesario: i) constituir el objeto a ser gobernado (la región) como algo reconocible, detectable (visible); ii) conocer el objeto, creando información sobre el mismo (ej. estadísticas), que son centrales para volverlo susceptible de gobernanza; iii) desarrollar elementos técnicos que ayuden a hacer efectiva la política sobre ese objeto (ej. tácticas políticas, vocabulario, instrumentos, etc.); iv) describir el despliegue del proceso por el cual el gobierno implementa una política particular, un programa o una estrategia; v) coordinar (en verdad, cooptar por el gobierno) las formas de gobernanza que ayudan a la realización de los fines estatales; vi) crear y constituir identidades (en verdad, facilitar, promover, fomentar ciertas cualidades o estatus) y subjetividades. El concepto de gubernamentalidad gana relevancia en tanto esos elementos han sido usados para describir una situación en el Noreste de Inglaterra en un intento por ejemplificar el rol del gobierno central en la configuración del futuro de sus regiones a través de las ADRs, donde la producción de conocimiento geográfico (ej. las estadísticas regionales, las estrategias económicas, instituciones de la gobernanza económica regional, etc.) son parte de un proceso nacional. El concepto permite ver el gobierno a la distancia para coordinar acciones a través de técnicas estatales.

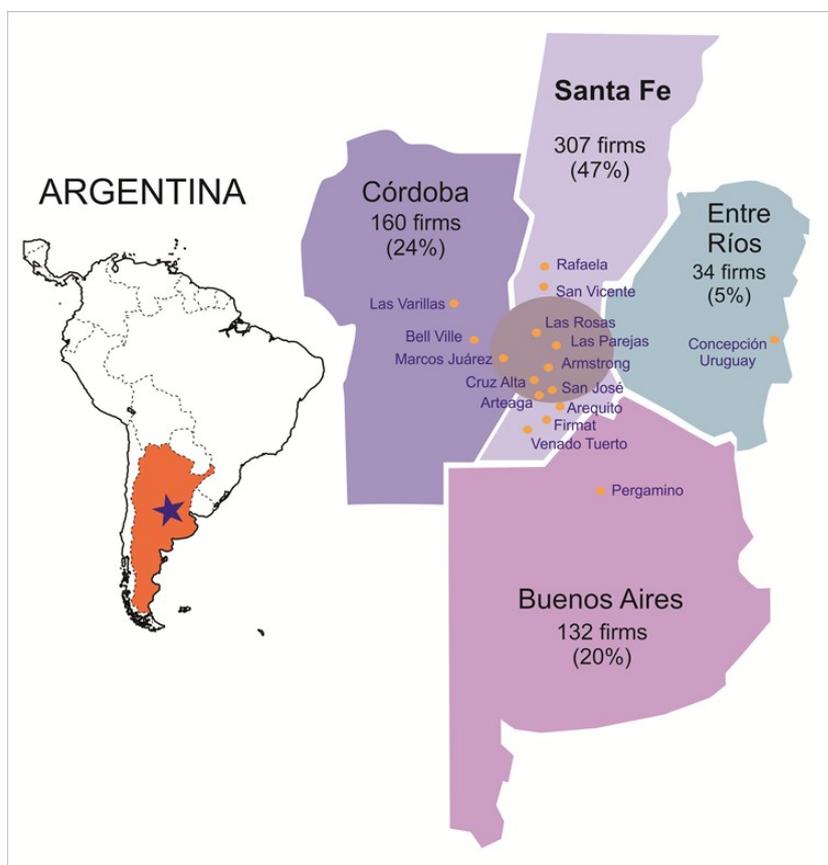
Gubernamentalidad y la construcción del Sur Oeste de Santa Fe (SOSF).

En el marco de los aspectos discutidos en la sección anterior, el objetivo de esta parte es ofrecer una lectura del proceso a través del cual la región de la producción de la maquinaria agrícola del Sur Oeste de la Provincia de Santa Fe (SOSF), Argentina, emerge luego del 2001 y se posiciona en el escenario económico argentino como una incipiente aglomeración productiva. El objetivo no es tanto describir las características y performance del sistema productivo regional sino el proceso por el cual la región se conforma a partir del despliegue de una serie de herramientas de política (dispositivos, técnicas, instrumentos, etc.) implementadas desde el Estado nacional tendientes a incentivar iniciativas de regeneración económica en el SOSF, siendo la vinculación con las elites empresariales locales, y la caracterización del espacio regional, los puntos centrales del proceso. En particular, el caso muestra la manera en que las elites locales son invitadas a utilizar las herramientas del gobierno central para ir construyendo el espacio regional en línea con los objetivos trazados nacionalmente. Se sostiene por tanto que si bien ello ha permitido posicionar a la región dentro del escenario nacional reciente como un actor económico relevante, también permitiría explicar el comportamiento del SOSF introduciendo elementos, dinámicas y actores extra locales, así como comprender que dichas dinámicas están permeadas por prácticas de poder.

- a) Situando el SOSF: la producción de maquinaria agrícola como centro del modelo político económico con posterioridad a la crisis argentina del 2001

La región del Sur Oeste de la Provincia de Santa Fe (y Córdoba), eje de nuestro estudio, es usualmente presentada en los programas políticos como un espacio difuso conformado por un núcleo central de cuatro ciudades: Las Parejas, Armstrong, Las Rosas (provincia de Santa Fe) y Marcos Juárez (provincia de Córdoba), extendiéndose en forma irregular y discontinua sobre algunas otras localidades cercanas que contienen gran densidad de firmas vinculadas a la producción de maquinaria agrícola y agropartes (Figura 1). En ocasiones, la región es identificada como aglomeración productiva del tipo “clúster industrial”.

Figura 1 – Ubicación de las principales localidades que se destacan por poseer una gran cantidad de firmas productoras de maquinaria agrícola y delimitación del núcleo central de la región (círculo).



Fuente: Elaboración propia, en base a (ALBORNOZ; ANLLÓ; BISANG, 2010; C.E.C.M.A., 2006; DONOSO, 2007; HYBEL, 2006; LÓDOLA, ANGELETTI; FOSSATI, 2005)

Para entender más correctamente el auge del SOSF, es relevante mencionar primero su inserción en el contexto de los cambios macroeconómicos que tuvieron lugar con posterioridad a la crisis argentina de 2001, y que constituyen la base del proceso de gubernamentalidad. Se destacan algunos elementos claves para mostrarlo. Por un lado, la política económica post-crisis se basó en un paquete de medidas que, en principio, y al menos discursivamente, parecían marcar una ruptura con el modelo neoliberal anterior de los 90s de

dominio del sector financiero⁷. Ello incluyó, entre otras medidas, la adopción de un tipo de cambio competitivo diferente (por devaluación monetaria), un incipiente proceso de sustitución de importaciones (con promoción de utilización de la capacidad ociosa y estableciendo cuotas de importación, entre otras medidas), promoción de las exportaciones (con ciertos sectores beneficiados por altos precios externos, ej.: *comodities*), con recortes del déficit fiscal y una serie variada de reformas políticas e institucionales de corte heterodoxas. Ese proceso significó, para algunos, un cambio radical en el nivel de transformaciones políticas y sociales (GARCÍA DELGADO; CHOJO ORTIZ, 2006; LACLAU, 2010); para otros, la profundidad de las transformaciones son discutibles, sobre todo en relación con algunos elementos estructurales de política económica (por ejemplo AZPIAZU, MANZANELLI; SCHORR, 2012; AZPIAZU; SCHORR, 2010; GORENSTEIN, 2012). Por otro lado, durante el período post crisis 2001, hubo algunos indicios de recuperación económica: creció la demanda agregada interna, seguida de un crecimiento de las exportaciones tanto de *comodities* como de manufacturas (las últimas pasaron del 60% al 72% de 2003 al 2009, y dentro de ello los productos de origen industrial fueron los que más crecieron, de 27% a 35%). La economía en general y el sector industrial en particular tuvieron un repunte importante, incluso con tasas anuales de crecimiento de las más altas y rápidas de América latina (ASPIAZU; SCHORR, 2010; KULFAS; SCHORR, 2003).

En este contexto: **i)** la industria pareció constituirse como la fuente de crecimiento, con intenciones de priorizar al sector PyME, lo que fue expresado en varios documentos oficiales, programas, discursos, y acciones políticas (ej. MINISTERIO DE INDUSTRIA, 2011; MPFIPS, 2004; PEIRANO, 2005)⁸; **ii)** hubo un especial foco de atención en la promoción de *aglomeraciones productivas* como estrategia de crecimiento, con un creciente interés por detectar redes de PyMEs para fomentarlas y apuntalarlas (KANTIS, 2005; ONCTIP, 2006)⁹; **iii)** el sector de la producción de maquinaria agrícola, fue definido como “prioritario” para el gobierno nacional (ONCTIP, 2006); fue de hecho uno de los sectores que más rápido creció en relación con el PBI durante la postcrisis (AZPIAZU; SCHORR, 2010), y su relevancia dentro de la política económica nacional fue indicada con varias acciones gubernamentales. Por ejemplo, y como se verá más adelante, el INDEC (la oficina central de gobierno dedicada a la recolección y procesamiento de información y análisis estadístico, y quizá arquetipo de las formas *foucaultianas* de *gubernamentalidad*) comenzó desde 2002 a monitorear regularmente el comportamiento del sector generando reportes trimestrales sobre su performance (INDEC, 2010)¹⁰. Por su parte, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), un organismo encargado de dar soporte a la modernización tecnológica del sector privado, desplegó una serie de herramientas financieras para promover

⁷ El dominio del sector financiero durante los 90s se describe usualmente como la colocación de las ganancias por rendimientos de (principalmente) las multinacionales en bienes financieros (bonos, depósitos, títulos de deuda pública, etc.) tanto en los mercados financieros locales o extranjeros, y a la manera en que el proceso se expande debido a que las tasas de interés (o los vínculos entre ellas) eran generalmente más altos que cualquier rendimiento de otras actividades económicas (KULFAS; SCHORR, 2003).

⁸ Surgieron medidas como el apoyo financiero y/o beneficios impositivos para la promoción de empresas en la industria autopartista y/o del sector biotecnológico y se promocionaron regímenes impositivos especiales para proveedores y productores dentro del mismo sector. A su vez, la nueva Ley de Promoción de la Inversión daba a las PyMEs una serie de beneficios impositivos cuando reinvertían sus utilidades en bienes de capital (MORO; GENTILI, 2006), dándose la posibilidad de que las PyMEs productoras de bienes finales sean reembolsadas con un porcentaje del IVA.

⁹ Ver www.sepyme.gov.ar/fontar (acceso 08/2008); www.sepyme.gov.ar/asocia-pyme (Acceso en: jun. 2010).

¹⁰ www.indec.mecon.gov.ar (maquinaria agrícola)

la investigación en áreas de aglomeraciones productivas y dando a la metalmecánica/maquinaria agrícola un lugar privilegiado en esas áreas financiables¹¹.

b) El gobierno central y la producción de maquinarias agrícolas: antes y después de la crisis de 2001

La creciente preocupación del gobierno central por la producción de la maquinaria agrícola se reflejó luego del 2001 tempranamente en la conformación del denominado Foro Nacional de Competitividad de la Maquinaria Agrícola, instancia que reunía una serie de actores e instituciones del sector público y privado, así como firmas (incluyendo productores, proveedores, artistas, etc) y sindicatos. Se constituyó a instancias del gobierno central como la arena de discusión más importante del sector metalmecánico, incluyendo actores nacionales, regionales y locales. Fue quizá el primer intento de vinculación del gobierno central con las elites empresariales representativas del sector, con el objetivo de coordinar y desarrollar estrategias de acción para mejorar su performance económica. Para 2003/4, el foro logró consensuar un plan de acción, siendo sus objetivos generales i) ampliar la participación de la producción nacional en la demanda interna; ii) mejorar las capacidades técnicas/tecnológicas de las firmas; iii) aumentar la incorporación de valor agregado a los productos; iv) fortalecer la vinculación con las instituciones tecnológicas; y v) mejorar la inserción externa (sobre todo del subsector “implementos, altamente integrado en el mercado interno) (FORO NACIONAL DE COMPETITIVIDAD DE LA MAQUINARIA AGRÍCOLA, 2004, p. 8).

Como se reflejaba en sus objetivos una de las metas era revertir en parte la balanza comercial en la producción de maquinaria agrícola. La información disponible mostraba algunas dificultades para el sector. Las cifras oficiales indicaban que antes de 2001 la producción de maquinaria agrícola había decaído un 44% (de 1130 a 630 millones, considerando las ventas en USD de 1997 a 2001), y similar fue la caída de la producción “nacional” (-44%, de 945 a 530 millones, considerando ventas en USD). Casi todo el sector productor de maquinaria agrícola tenía resultados negativos en la balanza comercial cerca del 2000: cosechadoras (-41 millones USD), y tractores (-38 millones USD). En la misma época, las importaciones eran de USD 120 millones, siete veces el monto de las exportaciones, con una balanza comercial negativa en -USD 100 millones (ZILLI, 2002 con datos de AFIP; Aduana Nacional)¹². Para 2005, el 80% de las importaciones provenían de Brasil (FORO NACIONAL DE COMPETITIVIDAD DE LA MAQUINARIA AGRÍCOLA, 2004).

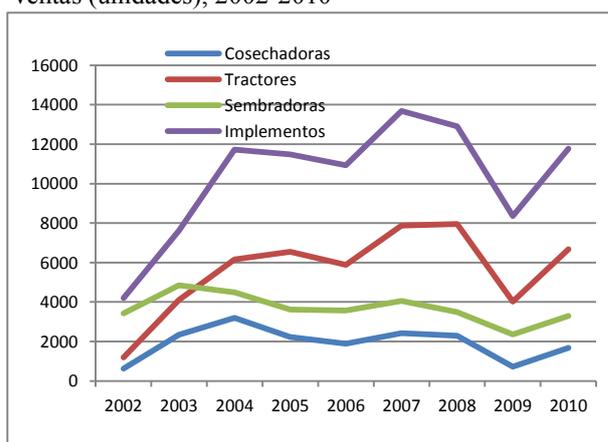
Inmediatamente después de la crisis, y en línea con la definición de la necesidad de dar prioridad a la industria PyME y de la maquinaria agrícola, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) comenzó a generar y difundir información sobre la dinámica del sector. Usualmente, en términos de la composición por empresas, el sector de la maquinaria agrícola suele subdividirse en cuatro grupos: *tractores*, *cosechadoras*, *sembradoras* e “implementos agrícolas/otros” (incluyendo una variedad de productos y tipos de empresas produciendo silos, equipos de fertilización, industria de fundición, y demás

¹¹ Ver www.agencia.gov.ar/spip.php?article7

¹² La balanza comercial arrojaba resultados negativo de 57 millones de dólares con Estados Unidos, 26 millones con Brasil, 8 millones con Alemania, 2,7 millones con Francia, 2,5 millones con Italia y 5,2 millones con el resto de la UE entre otros. Por lo tanto, el desequilibrio comercial con el Mercosur era de 25 millones, con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) de 81 millones y con la Unión Europea de 18 millones.

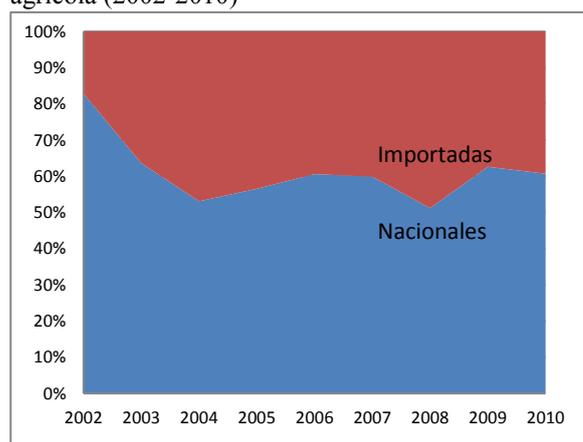
componentes asociados). La subdivisión permitía desagregar la composición de la demanda agregada de la maquinaria agrícola. En ese marco, la información oficial mostraba: primero, que hubo un incremento de ventas de los cuatro subsectores desde 2002 (Figura 2), pero que la demanda doméstica no estaba cubierta con la producción nacional, y más aún, que la brecha se ampliaba (Figura 3), perdiendo la producción local, posiciones con relación a la industria extranjera, sobre todo en los primeros tres años del repunte (SSEPyMEyDR, 2005a, p. 3-4). Segundo, que considerando la producción nacional: a) dos subsectores (tractores y cosechadoras) produciendo y comercializando en Argentina estaban siendo dominados por Multinacionales. Por ejemplo, para 2004, una de las multinacionales más importantes del rubro, John Deere, lideraba el Mercado nacional con el 37% del total de ventas, mientras que otras empresas se dividían el resto del mercado: AGCO/Allis representaba el 22%, Case New Holland también el 22% y Claas con el 1%, la mayoría importando productos finales de sus fábricas en Brasil, Europa y EEUU¹³ (VER DONOSO, 2007; HYBEL, 2006; LÓDOLA et al., 2005); b) que los otros dos subsectores (sembradoras e “implementos agrícolas”) representaban más del 60% de la estructura del mercado interno (Figura 4), y esa demanda se satisfacía en gran medida con producción nacional (Figura 5).

Figura 2: Argentina. Performance del sector productor de maquinaria agrícola, de acuerdo a ventas (unidades), 2002-2010



Fuente: INDEC

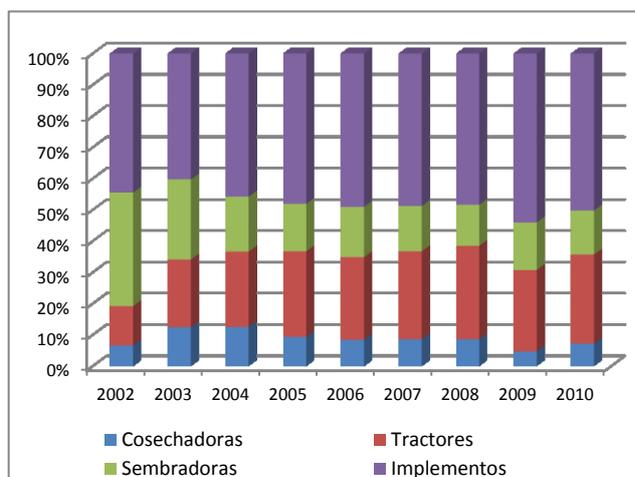
Figura 3: Argentina. Composición porcentual de la demanda interna de la producción de maquinaria agrícola (2002-2010)



Fuente: INDEC

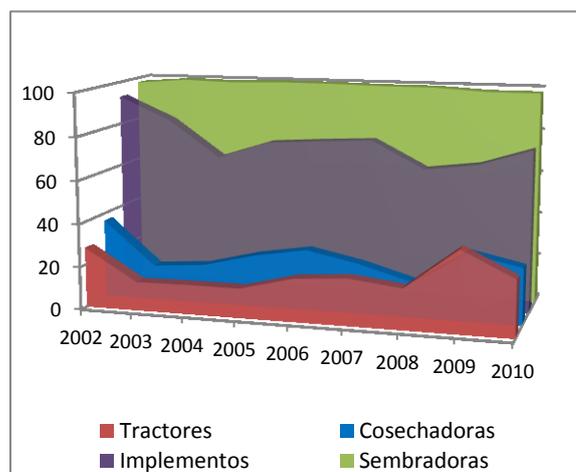
¹³ A su vez, John Deere y Case New Holland concentraban el 44% de toda la producción global de maquinaria agrícola y el 54% se concentraba en seis multinacionales (las dos primeras, más AGCO, CLASS, SAME DEUTZ FAHR y ARGO).

Figura 4: Argentina. Estructura porcentual del mercado de la maquinaria agrícola de acuerdo a ventas (unidades), 2002-2010



Fuente: INDEC

Figura 5: Argentina. Participación porcentual de los subsectores productores de maquinaria agrícola en la demanda interna total



Fuente: INDEC

c) Construcción y auge del SOSF: la política económica nacional de fomento a las aglomeraciones productivas

i. Delimitación y caracterización del SOSF: el rol de las elites locales

En ese contexto de generación de información sobre el sector y la identificación de algunos de sus problemas, con cifras oficiales a partir del seguimiento expreso que hizo el organismo nacional del INDEC en la recopilación y difusión de la información sobre la producción de maquinaria agrícola, el Sur Oeste de Santa Fe (Argentina) emergió como una región destacada alrededor de las cuatro ciudades mencionadas anteriormente (Ver Mapa 1). Su emergencia se vio justificada a partir de que los relevamientos de datos realizados (entre el gobierno nacional y las elites regionales) indicaban que el 70% de la estructura total de firmas produciendo maquinaria agrícola se concentraba en 4 localidades: Las Parejas: 67 firmas, Las Rosas: 20 firmas, Armstrong: 50 firmas, Marcos Juárez: 30 firmas (C.E.C.M.A., 2006).

A su vez, y este es otro claro dispositivo desplegado dentro de la idea de gubernamentalidad, la localización espacial de la región obedece a un requisito de una serie de programas nacionales. A partir del año 2005, se comenzó a diseñar y ejecutar en la región un programa de Promoción de Aglomeraciones Productivas financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), organismo descentralizado dentro de la órbita del Ministerio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Argentina), y creado en el año 1996 con el objetivo de concentrar y manejar el soporte dado a los procesos de innovación y modernización tecnológica en el ámbito privado (ANPCyT, 2006)¹⁴. Nótese que en buena medida, el aporte financiero de la ANPCyT proviene del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

¹⁴ Proyecto N° NA 002/06 denominado: C.E.C.M.A. "Cluster Empresarial CIDETER de la Maquinaria Agrícola" N° 225/2006 Res. ANPCyT (27/12/2006) por \$24 millones (2006-2010).

En ese marco, las elites empresariales locales del SOSF agrupadas alrededor del Centro Industrial local (principalmente de Armstrong y Las Parejas), así como alrededor de una organización empresarial local denominada Fundación CIDETER que fue desprendiéndose de una oficina del Gobierno Provincial de Santa Fe, aplicaron para obtener los fondos de la ANPCyT. Aprobado el programa, éste requería de ciertas condiciones para su implementación: por un lado que se delimita el área sobre el cual el programa se establecería; por otro, que se constituya una organización público-privada *ad hoc* que sería la encargada de llevar adelante los objetivos y monitorear los resultados del programa. En buena medida, los requisitos solicitados eran compatibles con el *manual de apoyo* provisto por los asesores de la ANPCyT a las elites empresariales locales para el despliegue correcto del programa de aglomeraciones productivas¹⁵. En términos de la gubernamentalidad, existía allí una combinación de *recomendación de expertos externos*, en su mayoría consultores trabajando para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), reconocidos en la promoción de aglomeraciones productivas, así como una recopilación de experiencias exitosas de regiones que se habían constituido como aglomeraciones productivas, y que incitaban su *replicabilidad* al caso del SOSF.

Ahora bien, respecto de la delimitación espacial, para el año 2002/3, en estudio promovido y financiado por el gobierno nacional junto con un grupo de elites empresariales locales, y que se convertiría luego en el documento central de caracterización de la región del SOSF, reconocía la relevancia de ciertas ciudades dentro de la provincia de Santa Fe con mayor concentración de firmas del sector¹⁶. Se indicaba allí que había cuatro provincias que concentraban casi la totalidad de la producción nacional: 5% en Entre Ríos (34 firmas), 24% en Córdoba (160 firmas), 20% en Buenos Aires (132 firmas), y 47% en Santa Fe (307 firmas), concentrando esta última la mayor cantidad de empresas¹⁷. El documento mencionaba las localidades de Armstrong, Las Rosas, Tortugas, Marcos Juárez, Arequito y Bustinza, aunque también incluía a Fuentes, Firmat, San José de la Esquina, Cruz Alta, Arteaga (CASTELLARÍN; MORO; BIANCHI, 2003, p. 3-4). El estudio realizó un relevamiento del tipo de empresas existentes en la región del sur oeste de Santa Fe y Córdoba vinculadas a la producción de maquinaria agrícola (cantidad, ubicación, tipo de productos fabricados, etc.), para conformar una “base de datos” que permita evaluar la capacidad para exportar de las empresas, y el comportamiento de los competidores de la región. La división en subsectores se vuelve útil aquí. Las firmas identificadas en el documento pertenecían a la producción de “sembradoras” e “implementos agrícolas/otros” (componentes relacionados) de carácter “nacional”¹⁸. En los otros dos subsectores aparece un amplio dominio de empresas

¹⁵ Ver el documento (PIETROBELLI; MAGGI, 2005) Recomendaciones metodológicas para la elaboración de planes de mejoramiento de competitividad en Aglomeraciones Productivas Locales” (BID), que circulaba entre las instituciones locales (fuente: comunicación personal con informante clave).

¹⁶ El documento fue financiado por el denominado Consejo Federal de Inversiones (CFI), un organismo federal de promoción del desarrollo de las regiones argentinas y las PyMEs (ver www.cfire.org.ar).

¹⁷ La información disponible sobre la cantidad de firmas del sector es confusa, y depende de la fuente que se utilice. Para algunos hay 400 empresas (Foro Nacional de Competitividad de la Maquinaria Agrícola, 2004) para la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional (SSEPyMEyDR) hay 670 firmas. La Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinarias Agrícolas (CAFMA) contaba para 2005 contaba 250 fábricas de máquinas/equipos y 100 de partes. Para la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) en un reporte del 2004 sobre la industria argentina y la promoción de la maquinaria agrícola identificaba 720 empresas (UNIDO, 2008).

¹⁸ En los otros dos subsectores aparece un amplio dominio de empresas extranjeras, muchas de ellas fuera del radio definido en el programa: por ejemplo, en el caso de las cosechadoras, si bien hasta 1995 casi el 95% era

extranjeras, muchas de ellas fuera de las localidades mencionadas: por ejemplo, en el caso de las “cosechadoras”, si bien hasta 1995 casi el 95% era producido en Argentina con 18 productores centrales que satisfacían directamente casi toda la demanda nacional, para 2006 había solo tres firmas y solo representaban alrededor del 18% de la oferta nacional. El 82% restante correspondía a las multinacionales comercializando sus productos en Argentina (HYBEL, 2006). En el caso de “tractores”, actualmente existen cuatro firmas nacionales que representan un 15% de las ventas totales (BRAGACHINI et al., 2000); el 85% restante corresponde a multinacionales.

En ese marco, atendiendo a los dos primeros sectores, la región fue delimitada espacialmente e incluida en un plan estratégico, el cual indicaba que existía:

[Un] ‘nodo central compuesto por las Localidades de Las Parejas, Las Rosas y Armstrong, de la Provincia de Santa Fe y Marcos Juárez, de la Provincia de Córdoba’ (CECMA 2006, p.7) -que incluirían un 66% de las empresas del sector de la maquinaria agrícola argentina- [y un] ‘anillo periférico, definido por un radio de 100 a 150 Km del nodo central -y se indica que- las empresas del sector que se localicen en el mismo serán consideradas ‘satélites’ del Nodo Central y tendrán acceso a los beneficios de promoción, en las mismas condiciones que las radicadas en el Nodo’ (CECMA, 2006, p.8)

Respecto del segundo aspecto, siguiendo las pautas del programa, se conformó una unidad administrativa y ejecutora del proyecto, encargada de agrupar a los actores claves de la región para designar y atribuir entre cada uno roles y responsabilidades. De esta manera, las elites locales lograban dar respuesta al requisito del programa al tiempo que aseguraban la colocación de la región dentro de los objetivos definidos a nivel nacional. Para ello, debían asegurar también la articulación con el resto de los actores institucionales locales de manera de encuadrar en los objetivos iniciales pactados en la aprobación del proyecto ante la ANPCyT, y que a su vez, estaban en línea con los planteos del Foro Nacional de la Competitividad. Se creó entonces una organización denominada Cluster Empresarial CIDETER de la Maquinaria Agrícola (CECMA)¹⁹, la que incluyó una *Mesa de Articulación*, con representantes de tres sectores que eran considerados estratégicos (empresarial, de ciencia y tecnología, y gubernamental), y que tendría la función principal de determinar y definir la “política general del *Cluster* y la evaluación del cumplimiento de las actividades formuladas por los Proyectos” (C.E.C.M.A., 2006, p. 6), en línea con los objetivos del gobierno central. Se dio así participación a los gobiernos provinciales y municipales (en este caso los de las cuatro localidades intervinientes), cámaras y asociaciones empresariales nacionales (ej. Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA), Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)) regionales y locales, institutos autárquicos y autónomos de investigación y desarrollo (ej. Instituto Nacional de Tecnología Industrial (NTI), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)), universidades (ej. Universidad Nacional de Rosario (UNR), Universidad Nacional del Litoral UNL)), y empresas locales (Figura 6), conformando una “red institucional y productiva”

producido en Argentina con 18 productores centrales que satisfacían directamente casi toda la demanda nacional, para 2006 había solo tres firmas y solo representaban alrededor del 18% de la oferta nacional. El 82% restante correspondía a las multinacionales comercializando sus productos en Argentina (HYBEL, 2006). En el caso de tractores, actualmente existen cuatro firmas nacionales que representan un 15% de las ventas totales (BRAGACHINI, MÉNDEZ, VON MARTINI; MONCHAMP, 2000); el 85% restante corresponde a multinacionales.

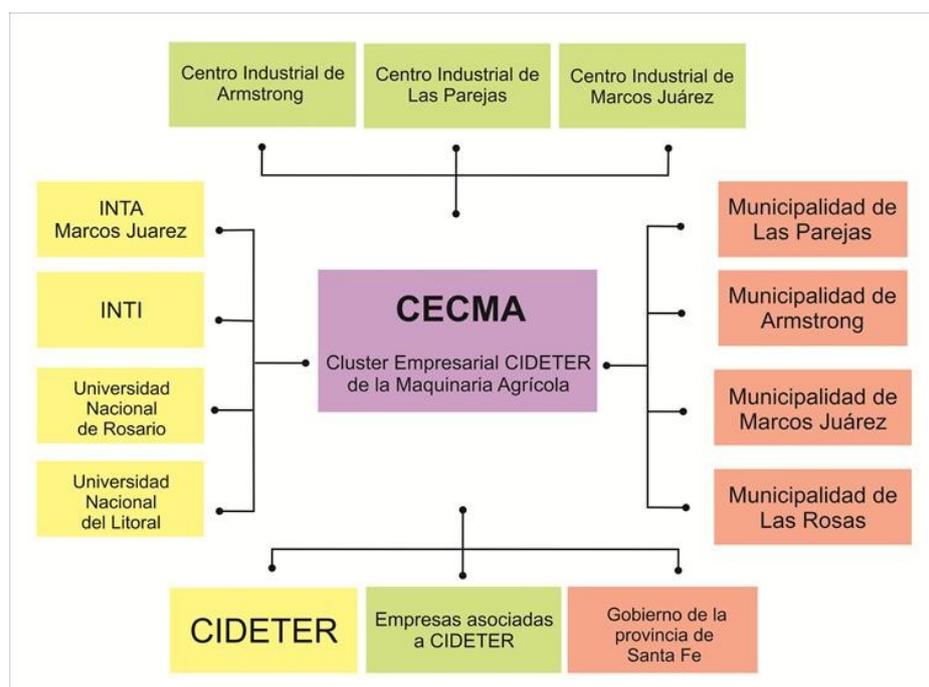
¹⁹ Registrada en escritura pública No. 249 Fo.866; Las Parejas, Santa Fe, Argentina, 23/08/2006.

regional, cuyo propósito principal era “impulsar el trabajo interinstitucional articulado a favor del desarrollo científico, tecnológico, productivo y económico del referido *Clúster*, tendiente a incrementar la cadena de valor (C.E.C.M.A., 2006, p. 39-40).

En ese sentido, la organización local daba respuesta a la idea de la asociatividad público-privada (gobernanza) horizontal como estrategia de crecimiento y competitividad, y que figura en la base de muchas concepciones *nuevoregionalistas*. Y aunque se incluían instituciones extra-regionales, su inclusión respondía más a un aspecto formal que de funcionamiento práctico. Se establecía a su vez que

El trabajo de los integrantes de la asociación *ad hoc* se orientará hacia el logro de objetivos comunes definidos en el *Clúster* [...] articularán la implementación de un conjunto de Proyectos Específicos que lo compondrán y que procuran el desarrollo de capacidades precompetitivas comunes a las empresas pertenecientes al *Clúster*, que asegure desarrollos científico-tecnológicos equilibrados y de acceso común. Las entidades integrantes de la asociación *ad hoc*, se comprometen a desarrollar todas las actividades a su alcance que favorezcan el logro de los objetivos establecidos aprobados por la Mesa de Articulación (C.E.C.M.A., 2006, p. 39-40).

Figura 6: Red institucional del proyecto CECMA



Fuente: Elaboración propia

Hasta aquí se constituía entonces una región, delimitada territorialmente, con las formas y contenidos exigidos por los programas nacionales, pero llevados adelante por las elites empresariales locales que se encontraban persuadidas, por ejemplo, por las ventajas de los programas, por el apoyo financiero obtenido y por las expectativas que ofrecían dichos esquemas conceptuales desarrollados por expertos (ej. un clúster industrial para obtener competitividad regional e inserción externa). En ese marco, y como otro dispositivo de

gubernamentalidad, no menor fue la importancia que ofrecía la influencia de otra región de similares características que antecedió la experiencia del SOSF, y que fuera colocada como incentivo a los empresarios del SOSF: la región del (‘quasi’) *Distrito Industrial de Rafaela* (Argentina). Brevemente, en la década del 90, y siguiendo la recomendación de expertos²⁰ Rafaela, una localidad cercana al núcleo central del SOSF (ver Figura N°1), se había convertido en uno de los casos “exitoso” más renombrados de aglomeración productiva en Argentina (COSTAMAGNA, 2000; QUINTAR, ASCÚA, GATTO; FERRARO, 1993). Así, como indicaban las elites empresariales agrupadas en las institucionales locales del SOSF encargados de llevar adelante la iniciativa del aglomerado:

Todos nosotros estábamos mirando al proceso que había ocurrido en Rafaela que, con fondos de la ANPCyT logró constituir un centro empresarial junto con instituciones y empresas locales para llevar adelante una aglomeración industrial (entrevista con informante clave, CIDETER, 2009).

ii. Internacionalizar la producción del SOSF

Además del programa de la ANPCyT, que permitió la conformación legal de la institución *ad-hoc* CECMA y generó la necesidad de la delimitación de un espacio territorial y clarificó una serie de objetivos y metas para los actores institucionales y económicos intervinientes en línea con los postulados y metas anteriormente definidos en instancias nacionales, la región del SOSF encontró apoyo en otro programa, también nacional, que respondía a los mismos principios y objetivos del nuevo modelo postcrisis 2001. Los dispositivos de gubernamentalidad vinculados a transferencias condicionadas de dinero hacia las elites empresariales locales con la finalidad acoplarse a un plan de acción nacional se aplicaba ahora desde otro organismo del gobierno central, la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional (SSEPyMEyDR), oficina dependiente del Ministerio de Producción del Ejecutivo Nacional.

La región introdujo en 2003 este programa de regeneración económica regional para asistir a las firmas locales en la constitución de “grupos de empresas”²¹ que puedan mostrar *experiencias conjuntas de interconexión* que permita mejorar la innovación y competitividad de las firmas. Con dicho programa la SSEPyMEyDR sostenía la intervención de los “expertos” en la promoción de la región del SOSF, desde que el programa mismo, denominado “Promoción de clusters industrial y redes productivas”²², pertenecía una iniciativa del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Precisamente, en los documentos más importantes sobre este programa (NACLEIRO, 2010; SSEPyMEyDR, 2005b) se hacía un relevamiento de los conceptos *nuevoregionalistas* de distrito industrial, cluster y las experiencias del Silicon Valley (NACLEIRO, 2010, p. 15-23) para luego, a los fines de su operatividad, se definía la idea de “sistemas productivos locales” como “*sistemas que vinculan unidades productivas -en particular micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs) localizadas en un territorio- para desarrollar acciones o estrategias conjuntas*” (NACLEIRO, 2010, p. 26). En esa vaguedad y amplitud conceptual, el argumento central, conocido en los enfoques *nuevoregionalistas*, es que las firmas locales deberían actuar

²⁰ Rafaela invitó en 1993 al especialista italiano en distritos industriales Patrizio Bianchi para asistir al gobierno local en la planificación urbana y regional, con financiamiento gestionado desde el gobierno nacional (a través del Fondo Multilateral de Inversión (FOMIN), asistido por el Banco Interamericano de Desarrollo).

²¹ Con un mínimo de 5 empresas sin vínculos societarios entre ellas.

²² Proyecto PNUD ARG/05/024.

colectivamente para obtener competitividad²³. El programa desplegó 111 iniciativas de asociatividad (incluyendo cerca de 600 empresas), 11 de las cuales adoptaron el nombre de “cluster” (NACLEIRO, 2010, p. 121-134). Dos de esas iniciativas fueron gestionadas desde el SOSF para actividades en la región: el programa PROASO, y el programa denominado AGRO SHOWROOM. El primero refería a un grupo de treinta firmas que intentaban desarrollar una “cosechadora nacional”, aunque no tuvo resultados inmediatos visibles. El segundo fue destinado a apoyar la externalización de la producción de maquinaria agrícola (uno de los objetivos centrales iniciales del gobierno nacional durante el modelo post crisis 2001).

Las elites empresariales locales agrupadas alrededor de los centros industriales y de CIDETER reconocieron que habían estado haciendo uso de estos programas de la SSePyMEyDR (entrevista a informante clave, Las Parejas, 2009). Antes del programa AGRO SHOWROOM, debe mencionarse que hubo una iniciativa temprana de la SSePyMEyDR para la conformación de un Consorcio de Exportación (denominado Con-Sur) cuyo objetivo fue preparar a un grupo de firmas para externalizar su producción, y consistió en la selección y análisis de algunos mercados externos a los cuales era posible y deseable ingresar. Sin embargo, el programa fue solo un intento de conectar las empresas entre sí, sin resultados inmediatos visibles (entrevista con informante clave, Las Parejas, 2009). Luego de ello, otro programa denominado MAQUINAGROS, financiado por SSePyMEyDR conjuntamente con el Consejo Federal de Inversiones (CFI)²⁴, apuntaba al mismo fin de hacer visible la oferta exportable de las empresas de la región: para ello se desarrolló un catálogo de los productos regionales, se diseñaron una serie de herramientas informáticas²⁵, se crearon instancias de asistencia técnica a las empresas, y se organizaron viajes a ferias internacionales para presentar los productos del SOSF (entrevista con informante clave, LAS PAREJAS, 2009).

A su vez, en ese marco de promoción de las exportaciones, y para 2006, surgieron una serie de acuerdos bilaterales de exportación con el mercado Venezolano que mejoraron la demanda del SOSF desde los mercados externos. Gestionados por el gobierno nacional argentino, los acuerdos comprometían a Venezuela a comprar U\$S 500 Millones en maquinarias agrícolas argentinas durante 2005/6 y 2011, al tiempo que Venezuela recibiría capacitación del INTA Argentino en el proceso de “siembra directa” (BRAGACHINI, 2008)²⁶. Para 2006, y con un incremento del 81% de las exportaciones en maquinaria agrícola argentina, Venezuela representaba hasta casi el 60% del destino de todas las exportaciones de máquinas agrícolas y agropartes (BRAGACHINI, 2008), lo que marcaba la importancia del acuerdo. Al nivel regional, las elites empresariales locales agrupadas alrededor de CIDETER y CECMA, entendían el proceso no como una serie de acciones jerárquicas y/o autoritarias del gobierno nacional, sino más bien como una política específica tendiente a orientar la producción regional:

²³ A pesar de los intentos de definición, no parece quedar clara la postura del programa. Por ejemplo, se indica que la propuesta es evolutiva de las versiones iniciales o anteriores del nuevo regionalismo, señalando que ese tipo de iniciativas no son transferibles o reproducibles en otros contextos, sobre todo a los países en desarrollo, desde que sus condiciones son muy diferentes a aquellas en las que los conceptos inicialmente emergieron. Sin embargo, las herramientas del programa de promoción tienden al mismo sentido.

²⁴ Sobre CFI, ver nota 15

²⁵ Por ejemplo, se desarrolló la web de www.maquinagros.com.ar

²⁶ Según un informe del INTA, en 2006 hubo 25 cursos de 20 días de duración dictados en Venezuela, en los cuales se entrenaron cerca de 380 ingenieros, alcanzando la suma de 720 para 2007; a su vez se iniciaron pruebas piloto para aumentar la capacidad del área de siembra, entre otras actividades.

El Estado nacional está haciendo un gran trabajo en la promoción de los mercados externos para la maquinaria agrícola argentina, entrenando a los embajadores argentinos y a los secretarios de asuntos externos en todo el mundo en ese sentido, comprendiendo que es un trabajo conjunto el que debe hacerse. La necesidad de incrementar la exportación de maquinaria agrícola es claramente una política nacional. Entre ellos, el INTA, una organización gubernamental que trabaja dentro de la órbita del Ministerio de Agricultura de la Nación Argentina, ha estado brindando soporte a sus técnicos para que asistan y entrenen a sus contrapartes en el exterior. El caso de Venezuela es in claro ejemplo para el sector, y algo similar está comenzando a suceder con Rusia [...] (Entrevista con informante clave, LAS PAREJAS, 2009).

Hacia 2006 y 2007, las actividades de promoción de externalización de la producción de maquinaria agrícola del SOSF encontró en la exposición denominada AGRO SHOWROOM uno de los impulsos más importantes. En línea con los objetivos iniciales planteados para el sector, y con apoyo e impulso de la SSePyMEyDR, la exposición consistía en un evento de tres días en el que se invita a “compradores” internacionales interesados en la maquinaria agrícola argentina a conocer las potencialidades de los productos regionales, se realizan seminarios a cargo del INTA, se realizan muestras dinámicas de las maquinarias agrícolas, y finalmente, se realiza una “ronda de negocios” entre operadores y compradores. El evento aparece como una instancia importante para las firmas locales expositoras. Como indican sus organizadores:

El evento es realmente importante desde el punto de vista de las ventas de las firmas de la región del sur oeste de Santa Fe; considerando que un solo operador puede llegar a gastar hasta tres o cuatro millones de dólares, o más. Por ejemplo, un operador puede comprar diez sembradoras, cada una de las cuales puede alcanzar un valor de hasta doscientos mil dólares; en el año [2007/8] tuvimos una demanda por cincuenta sembradoras a ciento cincuenta mil dólares cada una. Todo lo cual, implica un buen número, para incentivar la actividad [...] (Entrevista con informante clave, LAS PAREJAS, 2009).

Lo importante a resaltar aquí es que, nuevamente, el despliegue de los programas gubernamentales nacionales lograba articular a los actores regionales del SOSF e impulsaba las actividades en línea con determinados objetivos de crecimiento económico. En el año 2007, el AGRO SHOWROOM había recibido 40 operadores provenientes de Australia, Rusia, Venezuela, Angola, Kazajistán, Canadá, México, Sudáfrica, España, Ucrania, Cuba, Uruguay, Perú y Nueva Zelanda, y se hicieron 923 contactos entre compradores y vendedores con posibilidades reales de convertirse en negocios concretos (BRAGACHINI, 2008). Para el año 2009 el AGRO SHOWROOM había conseguido tener 50 operadores internacionales, compradores de 24 países diferentes los que llevaron a cabo más de 1.500 entrevistas de negocios en la que participaron más de 80 productores de maquinarias agrícolas de la región²⁷.

²⁷ Fuente: reporte de las actividades del Agro Show Room 2009: “AGROSHOWROOM 2009 de la Maquinaria Agrícola Argentina. Exportación de maquinaria y tecnología, de la mano de la siembra directa” (CIDETER).

iii. Discursividad y cambio económico

Un último aspecto merece destacarse en esta serie de *estrategias e instrumentos* desarrollados sobre el SOSF. Como se vio en las descripciones de los dispositivos de la gubernamentalidad, el despliegue de prácticas discursivas contribuía a caracterizar la región del SOSF para actuar sobre ella, en este caso a partir de la construcción de un espacio que se posicionaba fuertemente en el escenario económico nacional como objeto de la política del gobierno central. En ese sentido, dos discursos presidenciales pueden ser destacables por su relevancia como contribución a colocar a la región (y al sector) como el “motor industrial” de una nueva economía regional emergente en el período postcrisis 2001. Por un lado, en el 2007 el entonces presidente argentino Néstor Kirchner visitó la región del SOSF. En su discurso indicaba, recordando su primera visita en el año 2003 que la región había estado sumergida en altas tasas de desocupación, y que con el nuevo modelo postcrisis se había logrado plena ocupación; para lo que concluía que:

Las Parejas es el corazón vivo de la Argentina que renace y se inserta interna y externamente y muestra el mundo la calidad que puede ser²⁸.

En el mismo sentido, la presidenta siguiente, Cristina Fernández de Kirchner, recordaba en 2011 durante un acto de lanzamiento del programa de Parques Industriales la visita del ex presidente, e indicaba:

Las Parejas era un municipio emblemático [...] me acuerdo que [Néstor Kirchner] volvió muy impresionado de Las Parejas y siempre se acordaba de eso porque era una ciudad que estaba por sobre la media nacional, con más del 30% de desocupación. Y después, cuando volvió como presidente [2007], me acuerdo que yo lo acompañé a un acto industrial que hicimos, y [Las Parejas] estaba en 0% de desocupación y los industriales nos decían que les faltaba gente [...] yo digo ‘eso se llama transformar un país’²⁹.

Los discursos son significativos en tanto complementan el proceso por el cual – como se indicó hasta aquí – la región aparece en parte como objeto de la política nacional en el marco de una etapa de transformación político-económica iniciada con posterioridad a la crisis del 2001 en Argentina. Etapa que intentaba resaltar la importancia de la industria nacional de base pyme con fuerte foco en la producción de maquinaria agrícola y, en especial, sobre la región del SOSF. Es en ese contexto que los discursos conjugan con las estrategias e instrumentos gubernamentales (desde la definición de los objetivos estratégicos de fomento a las PyMEs productoras de maquinarias agrícolas, y la insistencia en la generación de competitividad regional vía la aglomeración territorial, hasta los programas de transferencias de dinero, generación y difusión de información estadística, fomento de ferias y exposiciones, acuerdos bilaterales de comercialización, etc.) que conformaban el *diagrama de fuerzas* que permitía articular a los principales actores empresariales del sector y de la región del SOSF bajo una estrategia común coordinada por el gobierno central.

²⁸ Discurso del ex presidente Néstor Kirchner, en la localidad de Las Parejas, Santa Fe (2007). Disponible en: http://www.presidencia.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=18857&catid=28:discursos-ant (chequeado Enero 2013).

²⁹ Discurso de la presidenta de la nación, Cristina Fernández de Kirchner (08 de Febrero de 2011). Disponible en: <http://www.caserosada.gov.ar/la-casa-rosada/palacio/4071> (chequeado Enero 2013).

CONCLUSIONES: GUBERNAMENTALIDAD Y MÁS ALLÁ

En este breve repaso descriptivo de la conformación regional, el SOSF no parece un mero producto local/regional en sentido estricto, de configuración *bottom-up*, con actores locales organizados cooperativamente para obtener competitividad, como muchas de los enfoques de la gobernanza regional han intentado mostrar. Por el contrario, dicho proceso ha requerido comprender la manera en que los actores locales/regionales, y en este caso las elites empresariales e institucionales, han actuado en el marco de dinámicas que se articulan a la distancia, desde el Estado nacional, a través de mecanismos variados, de manera que lo que es usualmente descrito en la región es un “diagrama” de “fuerzas” que influencia (activa, potencia, induce, etc.) a los actores (y sus relaciones) en cierta dirección de acuerdo a determinados objetivos gubernamentales. El SOSF no podría por tanto ser explicado solamente desde la visión que ha dominado la perspectiva territorial del desarrollo regional. La caracterización y definición de la región como una aglomeración productiva dependiente de las propiedades “locales”, proximidad territorial, capacidad de actuación colectiva, etc., podrían seguramente aparecer como un elemento más pero no central de la configuración de la región.

Sin embargo, y como mencionamos al inicio, una de las críticas expuestas hacia el concepto de *gubernamentalidad* ha tendido a remarcar que el acento puesto en las racionalidades políticas deja de lado lo contingente, azaroso y en ocasiones desordenado que son los procesos y las prácticas de regulación y normalización; y que dichas contingencias pueden incluso modificar, alterar y o revertir los proyectos gubernamentales, cuestionando por ejemplo el automatismo que, en ocasiones, tiene o suponen las racionalidades gubernamentales (CF. ALLEN, 2003; HUDSON, 2006; HUXLEY, 2007). Considérese brevemente esta situación ocurrida en pleno auge de la región del SOSF: en marzo de 2008, el gobierno nacional argentino decidió (por resolución del Poder Ejecutivo N°125/2008) aplicar retenciones móviles a la exportación de algunos productos agrarios con altas rentabilidades (por tipo de cambio favorable y altos precio en los mercados externos). Ante esa situación, algunas de las organizaciones representativas del sector agrario organizaron un *lockout* en contra de la medida, con paralizaciones de actividades y movilizaciones en todo el país por varios meses (CLARÍN, 2008; PERFIL, 2008). Aunque la resolución fue luego revocada en el Congreso Nacional, interesa resaltar aquí que dicho suceso implicó que la demanda interna de maquinaria agrícola disminuyera notablemente (siendo que menos del 10% de la producción es exportable, el productor agropecuario argentino es el mayor demandante de maquinarias agrícolas y agropartes) perjudicando a la región del SOSF donde se concentra la mayor cantidad de empresas del sector. Para esa época, y dadas esas circunstancias, la región del SOSF mostraba cierta paradoja: los actores locales y la economía regional, a través de las elites empresariales, se encontraban dentro de un esquema (un *diagrama de fuerzas* en los términos de la *gubernamentalidad*) que los direccionaba y motorizaba hacia el crecimiento económico de acuerdo a ciertos lineamientos acordados en instancias extra locales (nacional). Sin embargo, el conflicto con las organizaciones del sector agrario que el propio gobierno central había contribuido a generar le dio un giro inesperado a la situación. El mismo modelo económico que permitía ese crecimiento, ahora lo perjudicaba. Las elites empresariales locales demandaron respuestas al gobierno nacional, y se aliaron en las manifestaciones con el sector agrario, al tiempo que los gobiernos locales mostraron dispares re-acomodamientos y

alianzas, entre ellos, con el gobierno nacional y con las elites empresariales. En ese contexto, el gobierno “a la distancia” que se había ejercido desde la instancia nacional sobre la región del SOSF debió recurrir a nuevas estrategias, nuevas medidas y sobre todo nuevas movilizaciones de recursos para intentar alinear y motorizar a los actores.

Este breve comentario puede tener dos implicancias. Por un lado, apunta a que los procesos regionales sean revisados como espacios de continuo antagonismo, oposición y reacomodamiento. En ese sentido, la crítica está dirigida a que la *gubernamentalidad* tiende a sobre enfatizar la coherencia y la naturaleza totalizante de los programas gubernamentales, y se sugiere en cambio un análisis más dialectico de los mismos y sus despliegues y desarrollos (HUDSON, 2006; HUXLEY, 2007; RACO, 2003). Por otro, que se deberían introducir elementos para reconsiderar la *espacialidad del poder*, esto es, la manera en que esos reacomodamientos que demanda la contingencia ocurren no solamente a la distancia (como una fuerza inmanente), sino por una serie de mediaciones y conexiones cuya espacialidad quizá sea necesario describir y analizar en mayor detalle. Por ejemplo, la presencia del presidente de la nación a la región del SOSF puede ser considerada no solo desde su manifestación discursiva para caracterizar como “exitosa” a una región (con las implicancias que ello tiene en los términos de la *gubernamentalidad*), sino también como una actitud de intentar seducir, o convencer *in situ* a las elites locales del proyecto nacional y que de otra manera no podría lograrse (o sería menos efectivo). El trabajo de John Allen sobre la espacialidad de las modalidades de poder puede iluminar este aspecto (ALLEN, 2003, 2009, 2010, 2011). En cualquier sentido, y como se intentó mostrar aquí, la comprensión de las dinámicas regionales, en este caso de un proceso económico, no debería quedar reducido solamente a un juego de actores colaborativos locales; ése ha sido, precisamente, el sentido de complementar la gobernanza con la *gubernamentalidad*.

REFERÊNCIAS

ALBORNOZ, I., ANLLÓ, G.; BISANG, R. **La cadena de valor de la maquinaria agrícola argentina**: estructura y evolución del sector a la salida de la convertibilidad, Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2010. (Colección Documentos de proyectos).

ALLEN, J. **Lost Geographies of Power**. Oxford: Blackwell Publishing, 2003.

_____. Three Spaces of Power: Territory, Networks, plus a Topological twist in the Tale of Domination and Authority. **Journal of Power**, v. 2, n. 2, p. 197-212, 2009.

_____. Powerful City Networks: More than Connections, Less than Domination and Control. **GaWC Research Bulletin**, v. 270, 2010.

_____. Topological twists: power’s shifting geographies. **Dialogues in Human Geography**, v. 1, (In press), 2011.

ANPCyT. Instrumentos de Financiación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). In: Secretaría de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva. Ministerio de Educación de la Nación Argentina (Ed.). Buenos Aires. 2006.

AZPIAZU, D.; MANZANELLI, P.; SCHORR, M. (Eds.). **Concentración y Extranjerización**. La Argentina en la posconvertibilidad. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.

_____; SCHORR, M. La industria Argentina en la postconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. **Problemas del Desarrollo**, v. 41, n. 161, p. 111-139, 2010.

_____; _____. La industria Argentina en la postconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. **Problemas del Desarrollo**, v. 41, n. 161, p. 111-139, 2010.

BECATTINI, G. Lo sviluppo socioeconomico della Toscana: un'ipotesi di lavoro. **Il Ponte**, v. 11, p. 1404-1425, 1969.

_____. Dal 'Settore' Industriale al 'Distretto' Industriale. Alcune Considerazioni sull'Unità di Indagine dell'Economia Industriale'. **Rivista di Economia e Politica Industriale**, n. 1, p. 7-21, 1977.

_____. The economic development of Tuscany. An interpretation. **Economic Notes**, v. 2, n. 3, v. 107-123, 1978.

BLOMLEY, N.; SOMMERS, J. Mapping urban space: governmentality and cartographic struggles in inner city Vancouver. In: SMANDYCH, R. (Ed.). **Governable places: readings on governmentality and crime control**. Aldershot: Dartmouth Publishing, 1999. p. 261-286.

BRAGACHINI, M. **Crecimiento sostenido de la Maquinaria Agrícola Argentina**. Mercado interno y exportaciones: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA Manfredi, 2008

_____. et al. Historia de la Maquinaria Agrícola Argentina' In: C.F.I. (Ed.). **Eslabonamiento Productivo del Sector Maquinaria Agrícola Argentina (IV)**. Manfredi, Córdoba: INTA Manfredi, 2000.

BURCHELL, G.; GORDON, C.; MILLER, P. (Eds.). **The Foucault Effect**. Studies in governmentality. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.

C.E.C.M.A. **Proyecto integrado del cluster de maquinaria agrícola y agropartes de la region centro de Argentina que integran el conglomerado productivo - PI-TEC Proyecto N. NA 002/06**. Las Parejas, 2006.

CASTELLARÍN, J. L.; MORO, J. I.; BIANCHI, P. A. **Producción regional exportable**. Potenciación e internacionalización del cluster de Las Parejas. Las Parejas Consejo Federal de Inversiones (CFI), 2003.

CLARÍN. Son piquetes de la abundancia. **Clarín**. Buenos Aires, 26 mar. 2008.

COSTAMAGNA, P. **La articulación y las interacciones entre instituciones: la iniciativa de desarrollo económico local de Rafaela (Argentina)**. Santiago de Chile: CEPAL. 2000.

DEAN, M. **Governmentality**. Power and rule in modern society. London: Sage Publications, 2010.

DONOSO, J. **Situación del sector de maquinaria agrícola en América Latina**. STRAT Consulting & Propyme, 2007. Disponible en: <<http://www.cafma.org.ar/images/assets/propyme-maquinaria%20agrícola.pdf>>.

FERNÁNDEZ, V. R.; AMIN, A.; VIGIL, J. I. **Repensando el desarrollo regional**. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2008

_____; VIGIL, J. I. **Clusters y Desarrollo Regional en América Latina**. Reconsideraciones teóricas y metodológicas a partir de la experiencia Argentina. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009.

_____; _____. SEVAL, M. Explorando la Región. Territorios, Escalas y Relacionalidades. **Revista de Geografía Norte Grande**, v. 51, p. 21-41, 2012.

FORO NACIONAL DE COMPETITIVIDAD DE LA MAQUINARIA AGRÍCOLA. **Plan de Acción 2005-2007**: Foros Nacionales de Competitividad Industrial, 2004.

GARCÍA DELGADO, D.; CHOJO ORTIZ, I. Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo. **Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal**, v. 6, n. 7, 2006.

GORENSTEIN, S. (Ed.). **¿Crecimiento o desarrollo?** El ciclo reciente en el norte argentino. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2012.

HUDSON, R. Regional devolution and regional economic success: myths and illusions about power. **Geografiska Annaler: Series B, Human Geography**, v. 88, n. 2, p. 159-171, 2006.

HUXLEY, M. Geographies of Governmentality. In: CRAMPTON, J. W.; ELDEN, S. (Ed). **Space, Knowledge and Power**. Foucault and Geography. Surrey: Ashgate. 2007.

HYBEL, D. Cambios en el complejo productivo de maquinarias agrícolas 1992-2004. Desafíos de un sector estratégico para la recuperación de las capacidades metalmeccánicas. **Documentos de Trabajo**, n.3. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), 2006.

INDEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010.

JESSOP, B. From micro-powers to governmentality: Foucault's work on statehood, state formation, statecraft and state power. **Political Geography**, v. 26, n. 1, p. 34-40, 2007.

KANTIS, H. **Clusters y nuevos polos emprendedores intensivos en conocimiento en Argentina**. INSME, 2005.

KEATING, M. **The New Regionalism in Western Europe**. Territorial Restructuring and Political Change. Northampton: Edward Elgar Publishing, 1998.

_____. (Ed.). **Regions and Regionalism in Europe**. Cheltenham, UK: Edward Elgar, 2004.

KULFAS, M.; SCHORR, M. Deuda externa y valorización financiera en la argentina actual. Factores explicativos del crecimiento del endeudamiento externo y perspectivas ante el proceso de renegociación, **FLACSO - Documento de trabajo**, Buenos Aires: FLACSO, n. 242 AEYT. 2003

LACLAU, E. **El legado de Néstor Kirchner**, Página 12 (p. 5), 2010.

LATOUR, B. **Science in action: how to follow scientists and engineers through society**. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987.

LÓDOLA, A.; ANGELETTI, K.; FOSSATI, R. **Maquinaria Agrícola, Estructura Agraria y Demandantes**. Universidad Nacional de La Plata, 2005. Disponible en: <http://www.cafma.org.ar/images/assets/maquinaria%20agricola_lodola-angeletti.pdf>.

LUKE, T. Governmentality and contragovernmentality: rethinking sovereignty and territoriality after the cold war. **Political Geography**, v. 15, p. 491-507, 1996.

MACKINNON, D. Managerialism, governmentality and the state: a neo-Foucauldian approach to local economic governance. **Political Geography**, v. 19, p. 293-314, 2000.

MILLER, P.; ROSE, N. Governing economic life'. **Economy and Society**, v. 19, p. 1-31, 1990.

MINISTERIO DE INDUSTRIA. **Plan Estratégico Industrial 2020**. Buenos Aires: Presidencia de la Nación Argentina, 2011.

MORO, J.; GENTILI, M. **Informe especial**. Régimen especial de capitalización de las PyME: Fundación Observatorio Pyme, 2006.

MPFIPS. **Argentina 2016**. Política y Estrategia Nacional de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Construyendo una Argentina equilibrada, integrada, sustentable y socialmente justa. Buenos Aires: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (MPFIPS). Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, 2004.

MURDOCH, J. **Post-Structuralist Geography: A Guide to Relational Space**. Thousand Oaks, CA: Sage. 2006.

_____; WARD, N. Governmentality and territoriality. The statistical manufacture of Britain's 'national farm'. **Political Geography**, v. 16, n. 4, p. 307-324, 1997.

NACLEIRO, A. **Sistemas productivos locales: políticas públicas y desarrollo económico**. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2010.

ONCTIP. **Potencialidades y limitaciones de los procesos de innovación en argentina**. Buenos Aires: Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, 2006.

PAINTER, J. Governmentality and regional economic strategies. In: HILLIER, J.; ROOKSBY, E. (Eds.). **Habitus as a Sense of Place**. Aldershot: Ashgate, 2005, p. 131-157.

PEIRANO, M. Presentación en ILAFA 46° Congreso Latinoamericano de Siderurgia, **46° Congreso Latinoamericano de Siderurgia**. Venezuela, 2005.

PERFIL. Cristina Fernández embistió duro contra la protesta del campo: 'Son los piquetes de la abundancia', **Perfil**, Buenos Aires, 25 mar. 2008.

PIETROBELLI, C.; MAGGI, C. **Recomendaciones metodológicas para la elaboración de planes de mejoramiento de competitividad en Aglomeraciones Productivas Locales: Informe de Consultoría para apoyar la preparación de los Planes de Mejoramiento de la competitividad de los APLs Piloto de Minas Gerais y Pernambuco (BID)**, 2005.

PIORE, M.; SABEL, C. F. **The second industrial divide**. Possibilities for prosperity. New York: Basic Books. 1984.

QUINTAR, A. et al. **Rafaela**: un cuasi-distrito italiano 'a la argentina'. Buenos Aires: CEPAL, 1993.

RACO, M. Risk, fear and control: deconstructing the discourses of new labour's economic policy. **Space and Polity**, v. 6, n. 1, p. 25-47, 2002.

_____. Governmentality, subject-building, and the discourses and practices of devolution in the UK. **Transactions of the Institute of British Geographers**, n. 28, p. 75-95, 2003.

_____; IMRIE, R. Governmentality and rights and responsibilities in urban Policy. **Environment and Planning A**, v. 32, p. 2187-2204, 2000.

ROSE-REDWOOD, R. S. Governmentality, geography, and the geo-coded world. **Progress in Human Geography**, v. 30, n. 4, p. 469-486, 2006.

ROSE, N.; MILLER, P. Political power beyond the state: problematics of government. **British Journal of Sociology**, v. 43, n. 2, p. 172-205, 1992.

SCOTT, A. J. **New industrial spaces**. Flexible production organization and regional development in North America and Western Europe. London: Pion, 1988.

SSEPyMEyDR. **Maquinaria Agrícola**. Estudios Sectoriales. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción Argentina & ProArgentina, 2005a.

_____. **Reglamento Operativo Proyecto PNUD ARG/05/02.4**. Promoción de Clusters y Redes Productivas con Impacto en el Desarrollo Regional. Ministerio de Industria y Turismo de la Nación Argentina. 2005b. Disponible en: <www.sepyme.gov.ar>.

STORPER, M. **The regional world**. Territorial development in a global economy. New York, London: The Guilford Press, 1997.

_____; SCOTT, A. J. The geographical foundations and social regulation of flexible production complexes. In: **The power of Geography**. Boston: Unwin Hyman, 1989. p. 19-40.

UNIDO. Estudios de Mercado. Mercado Tradicional y no tradicional: agropartes. In: UNIDO (Ed.). **Recuperación del Sector Industrial Argentino (proyecto UE/ARG/04/129)**. Buenos Aires: United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) & Oficina de Cooperación Italiana, 2008.

VIGIL, J. I.; FERNÁNDEZ, V. R. Gobernanza y Regiones en perspectiva crítica: un abordaje para la construcción de políticas públicas. **Revista del Reforma y Democracia**, n. 53, p. 21-60, 2012.

WATTS, M. Development and governmentality. **Singapore Journal of Tropical Geography**, n. 24, p. 6-34, 2003.

ZILLI, J. **Informe Sintético del Sector en la Provincia. Santa Fe**: Consejo Federal de Inversiones (CFI), 2002.

Artigo recebido em: 13/03/2013

Artigo aprovado em: 23/04/2013